

## MARIDOS Y MUJERES

Husbands and wives

Woody Allen, 1992

[Texto completo de la versión española](#)

### NO PEDIRLE A LA VIDA DEMASIADO

Que no engañe el título. *Maridos y mujeres* (Allen, 1992) no es una secuela de *Señoras y señores* (Pietro Germi, 1966). Entre ellas hay la misma distancia que entre el análisis profundo y la parodia superficial, entre el desgarrar y la complacencia, entre la sutileza y la grosería.

*Maridos y mujeres* se presenta como una perplejidad, ¿qué es esa cosa llamada amor? (título de la canción de Cole Porter que acompaña los créditos), y finaliza con una conclusión desoladora: "No quiero liarme con nadie. No quiero hacer daño a nadie ni que me lo hagan a mí". El amor y el dolor asociados de un modo indisoluble.

Claro, que ésta es la conclusión del personaje principal, Gabe, un profesor de literatura que escribe novelas sobre las relaciones de pareja. Otros personajes aceptan posiciones menos radicales. Jack: "A nosotros nos va muy bien. Hemos aprendido a aguantar mejor los problemas del otro, ¿verdad?". Sally: "Sí. El amor no sólo tiene que ser pasión y romanticismo. No obligatoriamente. También es compañerismo y... es como un protector contra la soledad, diría yo". "Tener alguien con quien envejecer", remacha Jack. La pareja estable, como solución resignada frente a la soledad.

Entonces, ¿por qué pasamos la vida buscando otra cosa? Jack cree que es un problema de educación: "Lo que hace daño a la mayoría de la gente, son los sueños irreales. Todos nosotros nos hemos criado entre películas y novelas en las que se decía que el amor imposible era romántico". Este engaño tiene numerosas ramificaciones que persisten más allá del deslumbramiento adolescente, como el orgasmo simultáneo, que, según Gabe "no es más que un mito que nos han inculcado. La única vez que Rifkin y su mujer experimentaron un orgasmo simultáneo fue cuando el juez les dio el divorcio".

Lo cierto es que el sendero amoroso propone bifurcaciones tan atractivas como inciertas. Gabe y Rain protagonizan la atracción irresistible del profesor maduro por la alumna adolescente, estimulada por la complacencia de la joven que ve, sin llegar a comprenderlo, cómo su cuerpo hace babear a hombres con una posición social elevada. Gabe trata de explicar su conducta libidinosa con una tesis bastante peregrina: como el hombre tiene millones de espermatozoides y la mujer un solo óvulo, el hombre debe hacer el amor indiscriminada y multitudinariamente, mientras que la mujer puede darse por satisfecha con un solo compañero. Ya puesto a teorizar disparates, podría aportar alguna tesis que justificase la diferencia de edad entre los amantes, siempre favorable al hombre: Gabe, tiene cuarenta años más que su alumna; Jack, treinta más que su profesora de aeróbic.

Sally, más pragmática, hace una aproximación al tema: "El reloj corre más para una mujer. Cuando una mujer pasa de cierta edad ya cambia el juego. Eres genial hasta que se te empieza a ver la edad, y entonces quieren un último modelo". Algo que también es evidente para Judy: "Creo que un viejo tiene más éxito que una vieja".

Uno de los muchos aciertos narrativos de Allen es el acercamiento a la intimidad de la pareja con apariencia de documental. El movimiento de la cámara, nervioso, como furtivo, convierte al espectador en un fisgón que no ve un plató, sino un hogar, ni tampoco intérpretes, sino parejas comportándose de un modo espontáneo. Esto, unido a que el relato está muy bien escrito y mejor contado, entraña el riesgo de llevarnos a aceptar como universales unas relaciones afectivas propias de la capa media-alta de la burguesía occidental, olvidando que sus personajes (empresarios, catedráticos, escritores) no representan a toda la población mundial, ni siquiera nacional. Probablemente, la única dimensión universal de todo el discurso sea la conclusión paliativa de Gabe: "Puede que, en el fondo, se trate de no pedirle demasiado a la vida".

Supongo que, en una obra que roza la perfección<sup>1</sup>, no tiene sentido buscar la secuencia o el personaje más destacable. Aun así, no puedo evitar quedarme con el retrato de Jack como el mejor representante de la cobardía, que, al fin y al cabo, es de lo que va la película, aunque Allen prefiera decir que va sobre el amor. La catadura de Jack es perfilada a lo largo de toda la película, desde el principio hasta el final, con detalles como su declaración de haber tirado a la papelera el contacto con la prostituta cuando en realidad se ha convertido en un adicto del ramo. Pero donde Allen demuestra un pulso narrativo envidiable es en la relación de Jack y Sam, descrita con tan sólo tres pinceladas maestras. La primera vez que Jack habla de Sam ensalza sus cualidades intelectuales, llegando a decir que está graduada en psicología. En la segunda, brevísima, apenas doce segundos, Sam atribuye a Shakespeare la autoría de *El Rey León* con tal convicción que sume a Jack en el abatimiento. Por último, Allen monta una fiesta multitudinaria para amplificar la estulticia de Sam y el ridículo de Jack, llevando a éste a la agresión verbal y física. En tres secuencias, Allen ha mostrado a este tipejo entusiasmado, resignado y, finalmente, desquiciado hasta la crueldad. Por contraste con Jack, mi segundo personaje preferido es la pobre Sam, que de ningún modo se merece el trato que recibe. Ciertamente es estúpida, pero es la única que no engaña a nadie.

Como curiosidad, Allen adelanta aquí su vocación parisina. Gabe Roth dice: "A veces me imagino viviendo en París. La idea me parece muy romántica, ¿sabes?, porque me gusta la vida en los cafés, me gustaría escribir, o quizás tener un pisito o algo. Sólo pasear por París ya es divertido. Oye, te lo aseguro, si no te han besado en una de esas tardes parisinas lluviosas es que nunca te han besado". Dos décadas más tarde, en *Midnight in Paris*, Gil Pender materializa este sueño. Y aunque Judy le dice a Gabe que "no sobreviviría fuera de la isla de Manhattan más de cuarenta y ocho horas", Pender se queda en París definitivamente.

Por último, frente a los detractores del doblaje, a mí me da la impresión de que la versión española realza, si cabe, la calidad de la obra original. Guillermo Ramos, responsable del texto (como en la mayoría de las películas de Allen, entre ellas la mencionada *Midnight in Paris*), no es un simple traductor: es un gran

dialoguista. El director del doblaje, Camilo García, pone una voz impecable a Sydney Pollack (también ha doblado a Gérard Depardieu, Anthony Hopkins, Gene Hackman o Harrison Ford, entre otros). Joan Pera y Julia Gallego son los dobladores habituales de Woody Allen y Mia Farrow. Judy Davis es doblada por María Luisa Solá (Diane Keaton, Glenn Close, Sigourney Weaver, Susan Sarandon).

<sup>1</sup> “Me quería morir. Fue lo peor que me ha ocurrido en mi vida”, dice Gabe tras la pérdida del manuscrito de su última novela. En toda la obra de Allen es sintomático que los incidentes más relevantes ocurran por azar o, como en esta ocasión, por una conducta incomprensible. Podemos aceptar que Gabe no escriba sus novelas en un ordenador (ya conocemos la predilección de Allen por la máquina de escribir), pero cuesta tanto admitir que se desprenda de su manuscrito sin pasarlo antes por la fotocopidora.

## REPARTO

Personaje	Intérprete	Doblaje
Gabe Roth	Woody Allen	Joan Pera
Judy Roth	Mia Farrow	Julia Gallego
Jack	Sydney Pollack	Camilo García
Sally	Judy Davis	María Luisa Solá
Entrevistador/Narrador	Jeffrey Kurland	Guillermo Ramos
Rain	Juliette Lewis	Belén Roca
Sam	Lysette Anthony	Nuria Mediavilla
Michael	Liam Neeson	Manolo García
Shawn Grainger	Cristi Conaway	Marta Tamarit
Psiquiatra de Rain	Ron Rifkin	Luis Marco
Padre de Rain	Brian McConnachie	Juan Carlos Gustems
Madre de Rain	Blythe Danner	Marta Angelat
Ex de Judy	Benno Schmidt	Juan Fernández
Peter Styles	Bruce Jay Friedman	
Paul	Timothy Jerome	
Gail	Rebecca Glenn	
Harriet	Galaxi Craze	
Recepcionista	Ilene Blackman	
Ex amantes de Rain	Ron August, John Bucher	
Novio de Rain	Matthew Flint	
Empleado de taxi	Philip Levy	
Familia Banducci	Connie Picard, Steve Randazzo	
Fiesta en Los Hamptons	John Doumanian, Gordon Rigsby	
Fiesta de cumpleaños	Caroline Aaron, Nora Ephron	

## MÚSICA

Composición	Autor	Intérprete
What is this thing called love	Cole Porter	Leo Reisman & his Orchestra
West Coast blues	Wes Montgomery	Wes Montgomery
Symphony no. 9 en D, andante	Gustav Mahler	John Barbirolli & The Berlin Philharm.
That old feeling	Lew Brown & Sammy Fain	Stan Getz & Gerry Mulligan
Top hat, white tie and tails	Irving Berlin	Bernie Leighton
Makin' whoopee	Walter Donaldson & Gus Kahn	Bernie Leighton
The song is you	Jerome Kern & Oscar Hammerstein II	Bernie Leighton

[Otras películas de Woody Allen](#)

## CUANDO LA FICCIÓN NO LO ES TANTO

*Maridos y mujeres* se estrenó en el Toronto International Film Festival, el 14 de septiembre de 1992<sup>(1)</sup>, en plena crisis de la pareja Allen-Farrow.

"En vista de que los titulares de la prensa los acaparaba el intercambio de reproches entre Allen y Farrow (amenazas de muerte y de extracción de ojos, acusaciones de abuso sexual de menores, sesiones con el detector de mentiras, revisiones psiquiátricas para ambos, dictaminadas por el juez del caso), la productora decidió adelantar la fecha del estreno y aprovechar la publicidad gratuita (...) Por vez primera tratándose de un film de Allen, en vez de estrenarse en diez cines de ocho ciudades, lo fue en 850 salas de todo el país. Además, la crítica ha coincidido en que se trata de su mejor obra. A pesar de que al final de la proyección se avisa de que los personajes y las situaciones son ficticias, el público se regocija observando la crisis Allen-Farrow y el enamoramiento tardío del cincuentón neurótico." Beatrice Sartori

Woody Allen y Mia Farrow fueron presentados por Michael Caine a finales de 1980. Su relación duró hasta 1992, y de ella nacieron trece películas y tres hijos, aunque sólo uno era biológico. Además, Farrow tenía una hija que había adoptado cuando estaba casada con André Previn, una joven coreana llamada Soon-Yi, de la que Allen acabó enamorándose cuando él tenía 57 años y ella sólo 21. El romance desencadenó la ruptura de Allen y Mia durante el rodaje de *Maridos y mujeres*<sup>(2)</sup>.

Allen desmiente cualquier relación entre la vida y la ficción: «Cuando acabé el guion se trataba pura y simplemente de un producto de la imaginación. Acabé el guion mucho antes de que ocurriera nada de lo que leyeron en los periódicos. No tenía nada que ver con aquello. Yo le di el guion a Mia y le dije: "¿A quién quieres interpretar? ¿Quieres hacer a Judy o a Sally?". Y ella me dijo: "No lo sé, me lo pensaré". Y al final eligió el que quería hacer, pero muy bien podría haber elegido el otro.» *Woody por Allen*, S. Björkman

En diciembre de 1997, Woody, que nunca se casó con Farrow, lo hizo con la coreana, a la que obligó a firmar un contrato por el cual renunciaba a recibir indemnización alguna en caso de separación, aceptaba no tener hijos y vivir en casas separadas.

Poco después de la separación de Allen y Farrow, en 1993, otro escándalo vino a echar leña al fuego, cuando se publicó que Allen habría abusado sexualmente de otra de sus hijas adoptadas, Dylan Farrow. Entonces, el Tribunal Supremo de Nueva York falló que Allen no tenía "suficiente capacidad para ser un buen padre y obtener la custodia de sus hijos". Pero la aceptación personal de esta relación por parte de Dylan no se hizo explícita hasta febrero de 2014, cuando la concesión del Oscar honorario a Woody Allen provocó que la propia Dylan dirigiera una carta abierta al periodista Nicholas Kristof, *The New York Times*, en la que denunciaba a su padre adoptivo de haber abusado de ella sexualmente desde que tenía siete años. No obstante, el caso prescribió hace 15 años sin que Allen, que siempre negó la comisión de cualquier acto deshonesto, fuese nunca culpado de ningún cargo.

(1) En España *Maridos y mujeres* no se estrenó hasta el 18 de marzo de 1993.

(2) Mia Farrow declaró haber encontrado durante el rodaje de *Maridos y mujeres* algunas fotografías de Soon-Yi desnuda y con las piernas abiertas.